
El Comunicado

de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional

VOLUMEN IX, NÚMERO 5

¿Cuál será nuestro papel en el Milenio?

¿Cómo participaremos nosotros en la restauración de todas las cosas?

Cada día oramos más fervorosamente: “¡Venga tu reino!” Pensamos con mucha ilusión en el tiempo en que se acabará el gobierno de Satanás y comenzará el gobierno de Jesucristo. Cuando Cristo vuelva como el Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:16), nosotros gobernaremos con él como reyes y sacerdotes (Apocalipsis 1:6; 5:9-10; 20:6).

En ese tiempo todos los que hayan sido llamados y escogidos por el Padre gobernarán con Cristo. El sufrimiento de esta vida se desvanecerá de la memoria cuando recibamos nuestra herencia juntamente con él (Romanos 8:16-18). Pero ¿exactamente qué estaremos haciendo nosotros durante ese tiempo? ¿Cuál será nuestro papel en el Milenio?

El reino será dado a los santos

Se nos dice en Daniel 7:22, 27 que cuando Cristo vuelva, el reino será dado a los santos. Apocalipsis 3:21 dice que los santos compartirán el trono de Cristo. Esto incluye ocupar posiciones específicas de autoridad y la facultad de juzgar (Apocalipsis 20:4; 1 Corintios 6:2). La capital del mundo será Jerusalén (Jeremías 3:17), y el gobierno de Dios se extenderá desde allí.

Jesús dijo que los santos gobernarán ciudades (Lucas 19:17-19). Dios declaró específicamente que David será rey sobre Israel (Jeremías 30:9) y Jesús explicó que los apóstoles gobernarán las tribus de Israel (Lucas 22:29-30). Cristo asignará a los santos como gobernadores sobre toda la tierra (Apocalipsis 2:26-27; Salmos 149:5-9). El gobierno del hombre cesará, y no habrá más gobiernos humanos (Daniel 2:44; 7:27; Apocalipsis 11:15).

El gobierno de los santos conjuntamente con Cristo nos ayuda a comprender el papel que desempeñaremos durante el Milenio. Cuando leemos acerca de las cosas que Cristo hará en el Milenio, ¿podemos poner nuestro nombre juntamente con el suyo! Como Isaías 32:1 dice: “He aquí que para justicia reinará un rey [Cristo], y príncipes [los santos] presidirán en juicio”.

Echemos entonces una mirada a los acontecimientos del Milenio y veamos lo que Dios tiene preparado para nosotros.

EN ESTE NÚMERO

- | | |
|----|---|
| 1 | ¿Cuál será nuestro papel en el Milenio? |
| 5 | ¿Cómo podemos ‘apresurar la venida del día de Dios’? |
| 5 | Dios bendice a la IDU con mayores ingresos en 2005-06 |
| 6 | Buenos modales en los servicios del sábado |
| 8 | Los buenos modales en los servicios del sábado: Una guía práctica |
| 10 | Reflexiones de un pastor sobre Lucas 14:26 |
| 11 | Cosas que Dios odia |
| 12 | Más de lo esperado |
| 13 | ¿Está usted ayunando demasiado? |
| 13 | Zimbabue: Crecimiento constante a pesar de la crisis económica |
| 14 | ¿Tiene usted ácido en la lengua? |
| 15 | ¿Corremos con pesas o con alas? |
| 16 | Aprovechemos el tiempo |
| 16 | Rememorando el barquillo de helado |
| 17 | En Hechos 15 ¿no se abroga la ley de Dios? |
-

La restauración de Israel

Una de las primeras cosas que hará Cristo es traer a Israel del cautiverio. En ese tiempo Israel estará esparcido por toda la tierra (Isaías 11:11-12). En Jeremías 16:14-16 Dios dice que traerá a muchos “pescadores” y “cazadores” para buscar a todo su pueblo y volverlo a su tierra. Esta puede ser una referencia literal o una metáfora respecto a cómo los santos reunirán a los israelitas; pero sea como sea, los santos desempeñarán un papel muy importante en la tarea de reunir a Israel. ¿Cómo?

Esta segunda liberación de la esclavitud hará que la primera parezca pequeña en comparación. Moisés condujo quizá a dos millones de israelitas de Egipto. El número en esta segunda liberación excederá en gran medida ese número.

Dios dice en Isaías 6:11-13 y en Amós 5:3 que cuando Cristo vuelva habrá sobrevivido solamente una décima parte de Israel. Un cálculo aproximado de la población actual de las naciones israelitas es 500 millones. Una décima parte de ese número es 50 millones, ¡lo que en verdad empequeñece los dos millones que salieron de Egipto! No es de extrañar que la gente ya no vaya a mencionar más esa primera liberación (Jeremías 16:14-15).

¿Quién entonces conducirá a estos millones de personas de vuelta a Jerusalén? Cristo los recogerá, ¿y quiénes estarán reinando con él durante ese tiempo? ¡Los santos! Quizá nosotros ayudaremos a conducir a los israelitas de vuelta a su tierra. Al ser librados del cautiverio, estarán abrumados de emoción e impacientes por volver a Dios (Jeremías 31:7-9; 50:4-5).

Cuando los israelitas hayan sido reunidos, su educación comenzará. Dios quitará la ceguera espiritual y les dará su santo Espíritu, y se les enseñará el camino de paz (Isaías 25:7; Ezequiel 36:24-27; Jeremías 33:6).

Los santos serán sus maestros. Como sacerdotes, nosotros les enseñaremos sabiduría (Malaquías 2:7). Les enseñaremos la diferencia entre el bien y el mal, entre lo limpio y lo inmundo (Ezequiel 44:23). La enseñanza será gran parte de nuestro trabajo en el Milenio.

Durante toda nuestra vida física hemos aprendido por la experiencia que el camino de Dios produce buenos resultados. Sacaremos de nuestro manantial de experiencias y conocimiento de Dios para ayudar a esa gente. Estaremos con ellos ayudándolos personalmente, animándolos a hacer lo que es correcto (Isaías 30:20-21). Dios dice que enviará pastores a Israel para enseñarles según su corazón y para alimentarlos con ciencia e inteligencia (Jeremías 3:15). Nosotros seremos esos pastores.

La conversión de las otras naciones

Israel será la nación modelo para el mundo. Durante las primeras décadas del Milenio las otras naciones comenzarán a estimar a Israel. Verán las bendiciones que se reciben por vivir según el camino del Dios vivo y querrán ellas mismas aprender ese camino.

Zacarías 8:23 describe un cuadro vívido de esa gente: “En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros”.

¿De dónde, entonces, habrá oído esa gente acerca de Dios? Isaías 11:9 nos dice que toda la tierra estará llena del conocimiento de Dios. ¡Ese conocimiento vendrá de los santos! Nosotros seremos enviados por toda la tierra para enseñar los caminos de Dios.

Al principio, algunas naciones no obedecerán. Algunas desconfiarán de Cristo. Después de todo, el falso profeta dijo que él era Dios, ¡y vean la corrupción y devastación que desató! Como reyes, no les “forzaremos” a someterse. Mejor dicho, ellos cosecharán las consecuencias de sus propias decisiones.

Dios dice que él enviará sequía y plagas a aquellos que no celebren la Fiesta de los Tabernáculos (Zacarías 14:16-19). Los santos les enseñarán acerca de las bendiciones por obedecer a Dios y

de las maldiciones por desobedecerlo. Usaremos el poder que se nos habrá dado, para guiar, no para arrastrar a la gente a Dios.

Algunos comenzarán a obedecer a Dios sólo para salvarse. ¡No querrán sufrir las plagas! Pero cuando comiencen a aplicar los caminos de Dios en sus vidas, comenzarán a ver las ventajas. Así que en vez de obedecer por obligación, aprenderán a obedecer porque *quieren* hacerlo. Y nosotros estaremos allí para animarlos continuamente.

Tendremos que ocuparnos del mal en el Milenio

En conjunto, las naciones verán las bendiciones por obedecer a Dios. Sin embargo, el mal existirá durante el Milenio, sobre todo durante los primeros años. Aunque Satanás será quitado de en medio, su influencia arraigada todavía estará presente durante las primeras generaciones en el Milenio. De manera que, ¿cómo van a bregar con el mal Cristo y sus ayudantes, los santos?

Es importante notar que aunque el Espíritu Santo de Dios estará disponible para toda la humanidad, el arrepentimiento será todavía un requisito para recibirlo (Hechos 2:38). Dios no va a dar su Espíritu simplemente a cualquiera. Algunos no se arrepentirán. ¿Qué les sucederá a ellos? ¿Cómo nos ocuparemos de eso en nuestras zonas de jurisdicción?

En Ezequiel 38 y 39 se predice una rebelión a principios del Milenio. En esta rebelión participará una numerosa multitud de gente que querrá conquistar a Israel. Estos ejércitos no querrán que Cristo y los santos gobiernen sobre ellos, y querrán saquear la riqueza que Dios ha proporcionado a aquellos que le estén obedeciendo.

Tanto Cristo como los santos estarán conscientes de lo que pasa en los pensamientos de estas personas. Sí, la gente todavía tendrá libre albedrío, y todavía podrá decidir hacer el mal. Dios permitirá que esta insurrección ocurra. ¿Por qué?

Notemos los pensamientos de estas personas en Ezequiel 38:11-12: “Y dirás: Subiré contra una tierra indefensa, iré contra gentes tranquilas que habitan confiadamente; todas ellas habitan sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas; para arrebatarse despojos y para tomar botín”. Pensarán que con su gran ejército y sus muchas armas puedan “apoderarse” fácilmente del “indefenso” Israel.

Dios aniquilará este ejército como un ejemplo para todos en el Milenio. Dios dice que esto enseñará a todas las naciones que él es el que manda, y enseñará a Israel a confiar en él (Ezequiel 38:23; 39:7).

Así que ¿dónde se encuentran los santos en este cuadro? Recordemos que la naturaleza humana aún existirá. Muchos tendrán miedo del ejército que llega. ¿Quién estará allí para animarlos, como lo hizo Moisés, a “estar firmes, y ver la salvación que el Eterno hará hoy con vosotros” (Éxodo 14:13)? ¡Nosotros estaremos allí! Fijémonos en Isaías 35:4: “Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará”. Este versículo se encuentra en el contexto del Milenio.

Este ejemplo será tan grande que los armamentos de este ejército se estarán quemando por siete años, y ¡tomará varios meses sepultar a los muertos! Sin duda tomará varios meses o años organizar esta rebelión, pero será detenida en un instante.

Hablando del Milenio, Isaías 11:9 dice que nadie dañará o destruirá en el santo monte de Dios. Cuando alguien comience a hacer algo incorrecto, los santos tomarán cartas en el asunto. Notemos lo que dice Isaías 30:21: “Ya sea que te desvíes a la derecha o a la izquierda, tus oídos percibirán a tus espaldas una voz que te dirá: ‘Este es el camino; síguelo’” (NVI).

Como Dios le habló a Caín cuando empezó a elegir el camino incorrecto (Génesis 4:6-7), nosotros advertiremos a la gente para que haga lo que es correcto cuando ellos se estén desviando. Pero a diferencia de Caín, esos malos proyectos no se realizarán contra alguien que siga el camino de Dios. Lo más probable es los ángeles estarán allí para prevenir actos que puedan dañar o destruir.

Después de varias generaciones el camino de paz será lo normal. Los niños nacerán en un mundo de paz. La gente crecerá conociendo sólo los caminos de Dios y no aprendiendo la guerra (Isaías 2:1-4). La gente no vivirá con temores (Miqueas 4:4; Zacarías 8:4-5). Muchas generaciones sólo oirán y leerán acerca de tiempos de guerra y violencia; no sabrán lo que es vivir en un mundo lleno de dolor y tristeza.

Sí, la mayor parte del Milenio será un tiempo de paz sin precedentes. Pero, lamentablemente, el mal mostrará otra vez su fea cara al final de los mil años.

Un tiempo de advertencia

Hacia finales del Milenio advertiremos a la gente sobre la liberación de Satanás. Probablemente durante todos los mil años habremos enseñado sobre su influencia en la humanidad y sus efectos nocivos. Ahora, durante las últimas generaciones advertiremos con urgencia acerca del engaño que el diablo volverá a causar.

¿Quiénes conocen mejor que los santos las armas y artimañas de Satanás? Conocemos demasiado bien sus métodos y advertiremos a la gente. Sin embargo, el libre albedrío todavía existirá, y muchos serán embaucados por su engaño (Apocalipsis 20:7-9).

El resto no cederá ante las tácticas de Satanás y permanecerá fiel. Parece ser probable que durante el Milenio muchos miles de millones de personas se convertirán y finalmente serán transformados en espíritu como nosotros. Habremos entonces completado nuestro trabajo como reyes y sacerdotes durante el Milenio, y estaremos a la expectativa de las nuevas asignaciones que se nos darán para ayudar al Padre y a Cristo en la tarea de traer a aún más hijos e hijas a la gloria (Hebreos 2:10).

Una imponente oportunidad

Las noticias actuales están llenas de guerra y violencia. Hemos sido llamados a ser parte de un tiempo que estará lleno de paz y tranquilidad. En el mundo actual aproximadamente 40.000 personas mueren cada día de inanición. En el mundo del mañana habrá tal abundancia de alimento que el que ara alcanzará al segador (Amós 9:13).

Hoy somos unos pocos privilegiados los que hemos sido llamados por Dios para entender su propósito con nosotros. Pero en el futuro todo el mundo conocerá a Dios (Jeremías 31:34).

Sí, Dios nos ha llamado a ser parte de la solución. El Padre ha escogido personalmente a cada uno de nosotros para desempeñar un papel activo en la conversión de miles de millones de personas. No importa lo insignificantes que nos sintamos hoy, Dios nos ha llamado a usted y a mí para desempeñar un papel importante en el Milenio.

Como Pablo lo dijo: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Romanos 8:18-21).

Sí, el mundo nos está esperando. Ahora, más que nunca, oremos: “¡Venga tu reino!”

—Tim Groves

¿Cómo podemos ‘apresurar la venida del día de Dios’?

Para la gente irreligiosa, la creencia cristiana de que los tiempos del fin están cerca no es muy diferente de la creencia “alarmante” de Mahmoud Ahmadinejad, presidente de Irán, de que el *mahdí* va a regresar dentro de dos años para “iniciar una sangrienta confrontación catastrófica con el mundo no musulmán”. La Iglesia de Dios, como muchas otras personas, cree que los días del fin están cerca, pero eso no quiere decir que estamos esperando anhelantes la gran tribulación y el día del Señor. Como dijo el profeta Amós: “¡Ay de los que suspiran por el día del Señor!” (Amós 5:18, Nueva Versión Internacional).

Nosotros de ninguna manera estamos alimentando las llamas del conflicto o tratando por algún modo físico o político de hacer que las profecías se cumplan. Tratamos de vivir de manera pacífica, no deleitándonos en la catástrofe venidera o en que los incrédulos sufran por su rebeldía.

Lo que en verdad *anhelamos* es la venida del Príncipe de Paz para que salve a la humanidad de su propia destrucción.

¿Qué podemos hacer para “apresurar” ese día? Todos los días oramos fervorosamente: “Venga tu reino”. Diariamente nos esforzamos por cumplir con nuestra comisión de predicar en todo el mundo las buenas noticias de Jesucristo, el venidero Rey del Reino de Dios, y hacer discípulos entre aquellos a quienes Dios guía a responder.

Y ¿qué fue lo que Pedro dijo que hiciéramos para apresurar el día de Dios? “¿No deberían vivir ustedes como Dios manda, siguiendo una conducta intachable y esperando ansiosamente la venida del día de Dios?” (2 Pedro 3:11-12, NVI). Jesús dijo que él viene en breve, y nosotros hacemos eco a la exclamación de Juan: “Sí, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20). ¡Son en verdad buenas noticias!

—Mike Bennett

Dios bendice a la IDU con mayores ingresos en 2005-06

Las bendiciones de Dios han sido derramadas de muchas maneras en la Iglesia de Dios Unida durante el año pasado. Entre esas bendiciones se encuentra la provisión de recursos financieros para proseguir con la obra de la iglesia. Le damos gracias a Dios por ello, a la vez que deseamos fervientemente usar en forma sabia, prudente y según las instrucciones bíblicas lo que él ha puesto a nuestra disposición.

El ingreso sin restricciones para el año fiscal que terminó el 30 de junio de 2006 fue de un poco más de \$21.400.000, lo que representa un 5,5 por ciento más de lo presupuestado. Ese incremento en el ingreso, comparado con el total de gastos de \$20.500.000 (1 por ciento más de lo presupuestado), produjo un superávit de ligeramente menos de un millón de dólares para el año fiscal.

Esto le ha permitido a la iglesia mantener su equilibrio financiero y estar en una posición favorable para afrontar el nuevo año fiscal con mayor flexibilidad operacional que en otros años. Ya hemos tomado medidas para proveer fondos adicionales para la continuación de ambos aspectos de la misión de la iglesia. Esperamos que pronto podamos emplear en el ministerio a más hombres de lo que habíamos planeado originalmente. También hemos asignado recientemente más fondos (una cantidad significativa) para aumentar la predicación del evangelio.

Les damos las gracias a los hermanos por su fidelidad en lo que se refiere a diezmos y ofrendas y por sus oraciones a Dios a favor de la obra de la iglesia. Casi el 90 por ciento de los ingresos de la iglesia proceden de sus miembros. También estamos agradecidos por el aumento en el número de donantes y colaboradores; aunque muchos de ellos no asisten regularmente a los servicios de nuestra iglesia, han expresado su respaldo a la obra de la iglesia de una manera muy evidente.

En términos financieros, la iglesia está ahora estable (sobre todo si la comparamos con años anteriores) y está en condiciones de incrementar sus esfuerzos para efectuar su trabajo en un mundo cada vez más desafiante. Aun así, tenemos sólo “poca fuerza” —en términos físicos— al compararse con la envergadura de la obra que tenemos por delante. Por eso es imprescindible que recordemos nuestra completa dependencia de Dios para que nos dé lo necesario para hacer lo que se espera de nosotros. Pero la ayuda de Dios es segura, si hacemos lo que a él le agrada.

Como siempre, solicitamos las oraciones del pueblo de Dios para que seamos administradores sabios y concienzudos de los recursos financieros que él tan benévolamente pone a la disposición de la iglesia.

—Tom Kirkpatrick, tesorero

Buenos modales en los servicios del sábado

*El servicio semanal en el sábado de Dios es una convocación santa.
Como parte del pueblo de Dios, es importante que entendamos
la importancia de nuestro comportamiento al reunirnos ante él en ese día.*

Por años hemos tenido un legado dentro de la Iglesia de Dios de esforzarnos por proveer el mejor lugar y ambiente en el que nuestros hermanos se reúnan para los servicios del sábado. Frecuentemente, eso era limitado debido al precio y disponibilidad. Como resultado, hubo ocasiones en que las condiciones no fueron muy gratas

Muchos de nosotros en la Iglesia de Dios tenemos historias acerca de tantos sitios diferentes en los que nos llegamos a reunir, ¡desde auditorios hermosos y salones de conferencias, hasta edificios prefabricados de metal, salones reservados en restaurantes y pistas de patinaje!

Además, los miembros han venido de diferentes religiones y con distintos antecedentes, todos con distintas expectativas de cómo debería ser nuestra adoración y los servicios del sábado.

Dados todos esos factores, analicemos unos interrogantes sencillos pero importantes: ¿Qué es lo que Dios espera del medio ambiente donde él es adorado, y qué aspectos de nuestra conducta personal y etiqueta en los servicios del sábado no deben cambiar nunca, sin importar dónde adoremos a Dios?

Santa convocación

La primera referencia en la Biblia acerca del asunto de una santa convocación se encuentra en Levítico 23, un capítulo al que comúnmente vamos para leer las instrucciones acerca de las fiestas de Dios. En este capítulo se mencionan todas las santas convocaciones de Dios, incluido el sábado semanal.

Dios le dijo a Moisés: “Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes del Eterno, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán estas: Seis días se trabajará, mas el séptimo día será de reposo, santa convocación; ningún trabajo haréis; día de reposo es del Eterno en dondequiera que habitéis” (Levítico 23:2-3).

Para entenderlo mejor, fijémonos en dos palabras hebreas que Dios inspiró para que describieran estas ocasiones especiales. Son las mismas palabras usadas en todo este capítulo al referirse no sólo a las fiestas anuales, sino al sábado semanal también.

La palabra hebrea traducida por *convocación* en muchas traducciones es *miqra*; quiere decir “algo convocado, esto es, una reunión pública (el acto, las personas, o el sitio); igualmente un repaso—asamblea, llamado, convocación, lectura” (*Strong’s Exhaustive Concordance* [“Concordancia exhaustiva de Strong”]).

Aquí vemos que Dios le da instrucciones a Israel para que se reúna públicamente; es una convocación o asamblea especial en el día sábado. Si bien anteriormente se le había enseñado al pueblo de Dios acerca del asunto del tiempo santo y de la importancia de no trabajar el sábado (Éxodo 20:8-11), vemos en esta instrucción en Levítico que en el sábado debía efectuarse una asamblea especial del pueblo de Dios, para que juntos repasaran elementos del plan de Dios.

Dios dice también que debe ser una convocación o asamblea “santa”. Dios utiliza la palabra hebrea *qodesh*, que significa una “cosa sagrada, consagrada, o santificada” (*Gesenius’ Hebrew and Chaldee Lexicon* [“Diccionario hebreo y caldeo de Gesenius”], 1979).

Así que aprendemos que Dios les dijo a los israelitas en Levítico 23 que no sólo debían reunirse en ese día muy especial que había sido santificado (el sábado), sino que además debían tener *una asamblea que era en sí santa y especial*.

Ante la presencia de Dios

Uno de los primeros ejemplos de venir ante la presencia de Dios se encuentra en Éxodo 3, cuando Moisés se encontró con la zarza ardiendo (vv. 1-5). Como esto ocurrió realmente en la presencia de Dios, se le ordenó a Moisés que se descalzara. Dios le dijo: “. . . El lugar en que tú estás, tierra santa es” (v. 5). Encontramos aquí que Dios usa la misma palabra hebrea (*qodesh*, santa) que se usa en Levítico 23. Por estos ejemplos, comenzamos a ver que cuando nos encontramos ante la presencia de Dios, ¡es en verdad algo muy especial!

Actualmente en la Iglesia de Dios Unida, nosotros consideramos nuestros servicios en el día sábado como una santa convocación. Es una asamblea especial, santa, que requiere algo especial de nosotros, de nuestro comportamiento y de nuestro enfoque. ¡Creemos que en esas reuniones nos encontramos ante la presencia de Dios al pedir en la oración de apertura que Dios esté presente!

Aun en los días de Jesús, cuando el templo en Jerusalén simbolizaba la presencia de Dios entre los hombres, vemos que Jesús demostró gran disgusto por el mal comportamiento de la gente en la casa de Dios. Esto quedó claramente demostrado en el pasaje donde Jesús volcó las mesas de los vendedores y cambistas en el atrio del templo.

Se disgustó porque habían hecho de esa “casa de oración” tan especial una verdadera cueva de ladrones (Mateo 21:12-13; Juan 2:14-16). Claramente el Mesías estaba muy disgustado con lo que ocurría en el templo, pues representaba una gran falta de respeto a la presencia misma de Dios.

Actualmente, nuestra práctica de asistir a los servicios del sábado está basada en los principios y tradiciones del pasado. Tanto las convocaciones en el templo en Israel como las reuniones del sábado en las sinagogas que usaban las congregaciones del pueblo de Dios del primer siglo, nos han dado un patrón que debemos considerar en nuestra adoración a Dios.

Actualmente en la iglesia, necesitamos mantener el mismo sentido de respeto y aprecio cuando venimos ante Dios como un cuerpo colectivo. Todos podemos beneficiarnos con las amonestaciones sobre los parámetros razonables de etiqueta (y de respeto) cuando venimos ante Dios en nuestras asambleas especiales en el sábado en todo el mundo (ver el artículo de la página 8).

Cómo ve Dios nuestra convocación

Hay algunos principios muy interesantes y reveladores que podemos entresacar de una carta que el apóstol Pablo escribió a Timoteo, su íntimo “hijo” en la fe y colega ministerial. En esa carta Pablo habla acerca del comportamiento dentro de la congregación.

En 1 Timoteo 3 habla sobre las cualidades de un obispo (pastor o ministro) que se encarga de una congregación. En los versículos 4 y 5 compara el cuidado que uno tiene de su familia con el cuidado que le da a la iglesia: “que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)”.

Vemos aquí que Pablo da a entender que todos nosotros, como miembros de la iglesia, debemos someternos a esa autoridad piadosa. Él continúa hablando acerca de nuestro ejemplo y más adelante en este capítulo le dice a Timoteo: “Esto te escribo . . . para que si tardo, sepas cómo debes conducirme en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (vv. 14-15).

Cuán esclarecedor es que Pablo se refiere a la iglesia como “la casa de Dios”, comentando enseguida sobre cómo debemos conducirnos dentro de la iglesia. ¡Él hizo la misma referencia que hizo Jesús con respecto al templo (la casa de Dios), con la clara expectativa de que mostremos nuestra reverencia por medio de un comportamiento respetuoso!

No estamos solos

Vivimos en una época en que muchas de las congregaciones de Dios son muy pequeñas. ¡Debemos valorar siempre el gran privilegio que tenemos de reunirnos con el pueblo de Dios en el sábado! Ya sea con un grupo de seis o siete, o de 200 o más, es una bendición que no debemos nunca de dar por sentada.

Debemos también recordar que cuando nos reunimos y cuando pedimos en oración la presencia de Dios en esas reuniones, no estamos solos. Leamos unas palabras muy inspiradoras del apóstol Juan que revelan esta verdad alentadora: “Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo” (1 Juan 1:3).

El saber que nuestro Padre celestial y su Hijo tienen comunión con nosotros en el sábado debe ser un factor emocionante que afecta tanto la importancia que le damos al estar en los servicios como nuestra conducta al estar allí.

A fin de cuentas, sabemos que algunos en el pueblo de Dios se reúnen en unos contornos humildes. Otras congregaciones, por lo contrario, podrán reunirse en grupos grandes, en salones elegantes con sillas abollonadas y con la comodidad de aire artificial.

Cualquiera que sea nuestro lugar de reunión, no debemos olvidar nunca que la verdadera calidad de nuestra reunión para aprender y adorar a Dios está basada más en nuestro corazón, al mostrarle a Dios honor y respeto con lo que estamos haciendo y por qué estamos allí.

—Doug Horchak

Los buenos modales en los servicios del sábado: Una guía práctica

Aunque nuestra cultura ha cambiado y nuestros sitios de reunión han variado desde los tiempos de la iglesia primitiva de hace casi 2.000 años, algunos principios de respeto y honor no han cambiado. A continuación se encuentran algunas pautas basadas en principios bíblicos de cortesía y respeto, que todos debemos tener en cuenta al asistir a los servicios semanales del sábado:

Llegar a tiempo: Si bien es cierto que de vez en cuando algunos hermanos llegarán tarde por varias razones legítimas, llegar a los servicios intencionalmente después de haber empezado es faltarles al respeto tanto a Dios como a los miembros de la congregación. Puede causar una verdadera distracción a los que están tras el púlpito dirigiendo o hablando y, más importante aún, envía un mensaje a Dios.

Estar en la sala de reunión durante los himnos: Todos debemos valorar el hecho de que cantar alabanzas a Dios como un cuerpo colectivo es *el verdadero comienzo* de nuestros servicios de honra y adoración a Dios. Como lo muestran muchos de los salmos y otras referencias en el Nuevo Testamento, le estamos agradeciendo a Dios mediante nuestros himnos en el sábado (Efesios 5:19-20). Debemos darle prioridad a encontrarnos en nuestros asientos antes de que comience el canto de los himnos.

Pasarse durante los servicios: Tal vez pueda haber razones para que algunos estén fuera de la sala mientras se están llevando a cabo los servicios, como aquellos que estén ocupados tratando de calmar a sus hijos, aquellos que necesitan ir al baño y posiblemente los acomodadores o los que se encargan de la seguridad, pero no es apropiado que los miembros estén conversando durante los servicios. Hay bastante tiempo para esa actividad antes y después de los servicios.

Ruido durante los servicios: Los asistentes no deben ocuparse en hablar o conversar cuando se están llevando a cabo los servicios. Si se hace necesario comunicarse con alguien, se debe usar una nota escrita o hablar en voz muy baja para no perturbar o distraer a otros.

Niños en los servicios: Los niños son una bendición grande en cada congregación. Todos debemos valorarlos. No obstante, los padres deben estar atentos a la necesidad de enseñar a sus hijos a estar sentados o a estar ocupados *calladamente* durante los servicios del sábado. Ciertamente esto requiere trabajo, esfuerzo y paciencia. Si un niño está molesto o está haciendo ruido, la madre o el padre debe llevarlo fuera de la sala y atender a sus necesidades.

Muchas congregaciones tienen la capacidad de proveer una sección reservada dentro de la sala de reunión como un servicio para quienes tienen hijos. Algunas hasta pueden proporcionar un cuarto especial para las madres (o padres) para que atiendan a las necesidades de un bebé pequeño, evitando así que los servicios sean perturbados.

Cómo debe responder la congregación: Por otra parte, entre tanto que los padres con hijos pequeños están trabajando y esforzándose por instruirlos —enseñándolos para que disfruten los servicios del sábado en una manera tranquila— nosotros, la congregación, debemos mostrar nuestra paciencia y apoyo.

Teléfonos celulares: Los servicios del sábado no son el lugar para tener activos los teléfonos celulares. Como mínimo, los teléfonos deben tener el timbre apagado o estar tan sólo con el vibrador. Si es necesario contestar el teléfono, se debe salir rápida pero calladamente y recibir la llamada fuera de la sala de reunión. Esta clase de buenos modales se espera de muchos que asisten a reuniones en el mundo de los negocios. ¡Cuánto más debemos nosotros mostrar respeto al venir delante de Dios en el sábado!

Juegos de video o de computador: Permitir algunos juegos de video durante los servicios del sábado es una decisión personal de los padres (dado que algunos juegos son muy pequeños, educativos y completamente silenciosos). Sin embargo, muchos no son silenciosos y pueden ser molestos si se usan durante un servicio del sábado. Un principio que todos los padres deben considerar es éste: si el muchacho(a) es lo suficientemente grande como para jugar un juego de video, puede ser lo suficientemente grande como para comenzar a ser enseñado y aprender del servicio del sábado.

Nuestra conversación general: ¿Cuál es el tema de nuestra conversación antes y después de los servicios del sábado? ¿Es apropiado para el sábado y para esta convocación especial de Dios con su pueblo? Esas son preguntas que todos nos debemos hacer. Dios es alentado y se siente complacido cuando conversamos unos con otros como pueblo de él. En Malaquías 3:16 se dice: “Entonces

los que temían al SEÑOR se hablaron unos a otros, y el SEÑOR prestó atención y escuchó, y fue escrito delante de Él un libro memorial para los que temen al SEÑOR y para los que estiman su nombre” (Biblia de las Américas). Podemos estar seguros de que lo que Dios escucha que estamos hablando es un factor importante.

—Doug Horchak

Reflexiones de un pastor sobre Lucas 14:26

Lucas 14:26 dice: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo”.

Crecí en la iglesia y asistí durante cuatro años a la Institución Ambassador; he escuchado acerca de la Biblia por un total de aproximadamente 43 años, y siempre he oído este pasaje reducido a “literalmente no quiere decir aborrecer, sino amar menos en comparación”.

Si bien cuando miro el texto griego estoy de acuerdo con esa explicación, me sobrecoge pensar que eso es lo máximo que muchos han entendido al meditar en lo que Jesús nos estaba enseñando acerca del Padre.

La primera parte nos advierte que ningún miembro de la familia debe ser un estorbo para amar y obedecer a Dios. Sin embargo, en muchas ocasiones las personas no parecen vacilar en poner a un miembro de la familia primero.

Al reflexionar usted, ¿ha permitido que algún miembro de la familia le estorbe para asistir a una convocación santa? Esto es probablemente lo más obvio para mí, y yo ciertamente lo he hecho.

Este es sólo un aspecto, entre muchos, en el que podemos reflexionar. Nos justificamos pensando que Dios entenderá, que estamos mostrándole amor a nuestro cónyuge al quedarnos con él, cuando en realidad éste podría sobrevivir muy bien sin que nosotros nos quedáramos en casa. (Por supuesto, hay un equilibrio aquí, y Dios entenderá si nuestro compañero u otro miembro de familia realmente nos necesita durante una enfermedad o una prueba severa.)

El segundo aspecto de este versículo tiene que ver con nuestra vida: “y aun también su propia vida”. Estamos tan enfocados en el amor propio y el instinto de conservación que es muy fácil pasar por alto la profundidad de esta enseñanza de nuestro Señor.

Nuestra naturaleza humana presta poca atención a esto, porque si vemos la realidad de lo que dijo Jesús, entonces nos vemos obligados a examinarnos a nosotros mismos. Cuando estamos tan prestos a proteger “nuestros derechos”, a defendernos agresivamente, no volviendo la otra mejilla, no haciendo más de lo requerido, no negándonos a nosotros mismos sino procurando salvarnos, ¿no estamos engañándonos a nosotros mismos respecto a nuestro entendimiento del versículo 26?

¿Querría Dios que nosotros pasáramos por alto este versículo esperando que él entendiera y aceptara nuestras decisiones egoístas? ¿O sería mejor excedernos un poco sabiendo que con el tiempo alcanzaremos el equilibrio correcto?

¿No sería mejor que Dios nos dijera un día: “Oye, tu fuiste demasiado entusiasta en esto”, en lugar de expresarnos su desilusión profunda por no haber vivido con el celo que él esperaba de nosotros?

Tengamos esto en cuenta en nuestro comer y beber, en las decisiones que tomemos acerca del uso del tiempo, en nuestros derechos, acusaciones y defensas. Meditemos en esto y analicemos nuestro servicio o falta de servicio al Cuerpo de Jesucristo. Pensemos acerca de cómo cuidamos del templo del Espíritu Santo de Dios para poder servirle a él.

Consideremos este versículo la próxima vez que oigamos las palabras de Romanos 12:1: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”. Si decidimos hacer esto, él se alegrará porque lo hicimos, y si él se alegra porque lo hicimos, ¡nosotros nos alegraremos también!

—Stuart Segall

Columnas de la sabiduría . . .

Cosas que Dios odia

El libro de los Proverbios tiene mucho que decir acerca del amor de Dios. También tiene mucho que decir sobre lo que Dios odia del comportamiento y los pensamientos de los seres humanos. Utiliza palabras muy fuertes para describir las reacciones de Dios hacia los seres humanos.

Proverbios 3:31-32: “No envidies al hombre violento, y no escojas ninguno de sus caminos, porque el hombre perverso es abominación para el Señor”¹. La palabra hebrea *toebah*, traducida por “abominación”, significa algo que es repugnante.

Hay algunos aspectos del comportamiento humano que son especialmente repugnantes para Dios. La sabiduría es más que el simple conocimiento. La sabiduría de los Proverbios debe ser inculcada en el carácter mismo de cada uno de nosotros.

Bases sobre las cuales se puede edificar

Las mentiras son una abominación para Dios.

Proverbios 12:22: “Los labios mentirosos son abominación al Señor, pero los que obran fielmente son su deleite”.

Los impíos son una abominación a Dios, pero él ama a los rectos.

Proverbios 15:8-9: “El sacrificio de los impíos es abominación al Señor, mas la oración de los rectos es su deleite. Abominación al Señor es el camino del impío, y él ama al que sigue la justicia”.

Incluso los pensamientos de una persona pueden ser una abominación para Dios.

Proverbios 15:26: “Abominación al Señor son los planes perversos, mas las palabras agradables son puras”.

Una persona que apoya a los impíos es una abominación para Dios.

Proverbios 17:15: “El que justifica al impío, y el que condena al justo, ambos son igualmente abominación al Señor”.

En Proverbios 6:16-18 leemos que hay “seis cosas que odia el Señor, y siete son abominación para él: ojos soberbios, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente, un corazón que maquina planes perversos, pies que corren rápidamente hacia el mal, un testigo falso que dice mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos”.

Una persona sabia examina su vida con regularidad para ver si alguno de estos rasgos forma parte de su carácter. Es igualmente importante esforzarse por llegar a ser una persona cuyo carácter exhibe los rasgos opuestos.

Lo que Dios odia

- Los ojos soberbios.
- Una lengua mentirosa
- Manos que matan a los inocentes.
- Un corazón que maquina la perversidad.

¹ Todas las citas de los Proverbios en este artículo son de la Biblia de las Américas.

- Pies que corren hacia el mal.
- Al testigo falso que dice una sarta de mentiras.
- A la persona que siembra discordia entre hermanos.

Lo que Dios ama

- La humildad.
- La honradez.
- A la persona que defiende al inocente.
- A la persona que evita el mal.
- A la persona que huye del mal.
- A la persona que no difama o dice chismes.
- Al pacificador.

Aplicación

A fin de cuentas, la sabiduría es más que saber tomar buenas decisiones. La sabiduría es revelada por el carácter de una persona. La sabiduría no es sólo un conjunto de principios que podemos aprender. La sabiduría viene a ser lo que uno es.

—Gary Petty

Más de lo esperado

“**Y**a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos . . . a él sea gloria” (Efesios 3:20-21).

Hace 18 años mi hija Karen, de 10 meses de edad, estaba muriéndose en un hospital. Era la víspera del Día de la Madre. Ella había sufrido dos paros cardíacos esa mañana y los médicos dijeron que no sobreviviría a un tercero.

Karen había contraído un caso extraño de la meningitis que le estaba destruyendo las células rojas y blancas de la sangre. Cuando ella sobrevivió a un tercer paro cardíaco más tarde en ese mismo día, los médicos dijeron que quedaría como “un vegetal”. Tenían buenas razones para decirlo, pues Karen había estado “muerta” por un total de 25 minutos debido a los tres paros cardíacos.

Pero para asombro de los médicos, Karen estaba lista para irse a casa después de sólo tres semanas y media en el hospital. Lo llamaron “un milagro de Dios”. “Nunca he visto cosa igual”, dijo el terapeuta respiratorio. Karen había sido completamente sanada por Dios. Una enfermera correctamente concluyó: “¡Esta bebé no tiene por qué permanecer aquí!”

El año pasado Karen se graduó de la escuela secundaria con honores. En la escuela primaria se le habían hecho pruebas y fue identificada como una alumna de talento excepcional. Eso es muy diferente de ser “un vegetal”. ¿Lo ve usted? Dios no sólo le salvó la vida, ¡él hizo mucho más de lo esperado!

Nosotros también debemos hacer más de lo que se espera de nosotros. De acuerdo con las normas de Dios, hacer el mínimo requerido no es suficiente. Siempre añadamos algo extra a todo lo que hacemos, aun si esto es sólo una sonrisa.

—Mary Williams

¿Está usted ayunando demasiado?

El sabor del agua pura y refrescante que Dios hizo, nunca es mejor que al terminar un ayuno. El cuerpo debilitado y hambriento es rápidamente fortalecido por un bocado de alimento sustancioso. Nuestro cuerpo físico se debilita durante un ayuno, pero nuestro ser espiritual interno se hace más fuerte. Ayunar con el propósito de acercarnos más a nuestro Dios y de buscar su guía en nuestra vida, favorece nuestro crecimiento espiritual.

Hay, sin embargo, un ayuno que puede conducir a la debilidad espiritual. Este es un ayuno que con el tiempo conduce a una apostasía gradual, a no desarrollar el carácter que nuestro Padre espera que desarrollemos y a un alto riesgo del alejamiento espiritual de nuestro Dios. Este peligroso ayuno nos priva del “alimento sólido” de la Palabra de Dios: el estudio de la Biblia, y del “agua” del Espíritu: nuestro tiempo de oración a Dios.

Nuestro mundo es un mundo conectado a Internet 24 horas al día y siete días a la semana; los iPod, la correspondencia electrónica y los teléfonos celulares tratan de ocupar cada momento de nuestra agitada existencia. Cada día tenemos la necesidad de ingerir agua y alimento en cantidades suficientes para poder hacer frente a las exigencias diarias. ¿Con cuánta más razón, entonces, ante los afanes del mundo que nos presionan, debemos ingerir el alimento y agua espirituales (el estudio de la Biblia y la oración) para nutrir al hombre interior?

Con el estómago vacío, los soldados no pueden ir a la guerra y tener éxito. Tampoco nosotros, como soldados de Cristo, podemos ocuparnos en nuestra guerra espiritual si nos debilitamos debido al hambre espiritual. Satanás es como un león rugiente, y los débiles espirituales son su objetivo principal.

Cada uno de nosotros debe calcular lo que mejor se ajuste a su estilo de vida para evitar el hambre espiritual. La gente madrugadora puede levantarse bastante temprano para ocuparse en la oración y el estudio de la Biblia antes de que comiencen las actividades del día. ¿Los noctámbulos pueden ocuparse en las cosas espirituales a eso de las 10 de la noche, cuando los madrugadores se sienten muertos de sueño! Incluso la hora del almuerzo, en algún sitio tranquilo, puede servir en caso de emergencia.

¡Seamos creativos! Querer es poder, de manera que siempre hay alguna forma de cumplir con los deberes espirituales.

Cuando tiene que ver con el alimento y la bebida espirituales, no ayunemos demasiado. ¡Buen provecho!

—Betty D. Bost

Zimbabue: Crecimiento constante a pesar de la crisis económica

La distribución de la revista *Las Buenas Noticias* (en inglés) y otras publicaciones de la iglesia en Zimbabue comenzó el mes de febrero del 2000, después de que nuestro pastor, André van Belkum, nos preguntó a mi esposa, Primrose, y a mí, si estaríamos dispuestos a hacernos cargo de esa tarea, a lo cual nos comprometimos con todo gusto. Previamente, las publicaciones se enviaban por correo desde África del Sur a los suscriptores en Zimbabue.

En ese tiempo el país estaba sufriendo las primeras etapas de una crisis política y económica que progresivamente ha ido empeorando hasta ahora, cuando la tasa anual de inflación sobrepasa el 1.000 por ciento, la más alta del mundo.

Durante ocho meses, desde febrero hasta octubre del 2000, todos los envíos por el correo eran manuales. Mensualmente enviábamos 40 ejemplares de cada revista y cerca de 25 folletos.

En el mes de octubre de ese año el Sr. Darris McNeely y su esposa visitaron Zimbabue y nos trajeron una computadora que bondadosamente donó la congregación que ellos pastorean. Eso transformó significativamente nuestra operación de tal manera que, en noviembre del 2001, ya estábamos enviando 500 ejemplares de cada revista. Para julio del 2004, mensualmente se estaban enviando 1.600 ejemplares de cada revista y cerca de 300 folletos.

Precios que aumentaron rápidamente

Lamentablemente, sin embargo, debido al súbito y masivo aumento en el precio del correo, a partir del número de septiembre-octubre del 2004, por primera vez no nos fue posible enviar *Las Buenas Noticias* a los suscriptores en nuestra lista. El aumento fue de un 700 por ciento en un período de cuatro meses. Excepto por unos pocos ejemplares que fueron enviados por correo a miembros y colaboradores, la mayor parte de ese número de la revista fue distribuida personalmente a universidades, hospitales, clínicas, farmacias y unas pocas oficinas comerciales.

Este esfuerzo parece que dio fruto, pues recibimos varias solicitudes de folletos de personas que habían tomado la revista en esos lugares. Continuamos con este método de distribución hasta febrero de 2005. Harris Hlazo y yo la distribuíamos en la ciudad capital de Harare y en otras dos ciudades más pequeñas, entre tanto que Stephen Tshabalala hizo el reparto en Bulauayo, la segunda ciudad más grande.

En marzo del 2005 llegamos a un acuerdo con la librería Kingstons, una de las principales librerías que encabeza una cadena de distribución de revistas, para que a cambio de una cuota mínima, distribuyeran la revista mediante sus agencias en 14 ciudades y pueblos por todo el país.

Ahora, mensualmente se distribuyen 2.000 ejemplares de cada revista, y por correo se envían cerca de 300 folletos y 50 lecciones del curso bíblico.

Recibimos aproximadamente 13 solicitudes al día por Internet. A quienes piden *Las Buenas Noticias* se les informa que pueden recoger su ejemplar gratuito de la revista en la sucursal Kingstons más cercana a ellos, mientras que las demás publicaciones se envían por correo.

Muchos nos han escrito para expresar su gratitud por estar recibiendo explicaciones claras de la verdad bíblica.

—Mike Mukarati

¿Tiene usted ácido en la lengua?

Santiago nos dice que la lengua es “un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal” (Santiago 3:8). ¿Ha notado alguna vez que cuando alguien está confuso, perdido o frustrado, a menudo recurre a gritar? Entre más perturbado y fuera de control se encuentra, más grita. (Y desde luego, de esa manera los problemas nunca se resuelven.)

Los peores arranques a los que me he enfrentado por lo general han ocurrido en un momento de emociones exacerbadas, cuando el dominio propio está muy bajo. Las palabras brotan desordenadamente de la boca y con frecuencia tienen la capacidad de dañar. Una persona convertida no debe permitirse perder el dominio propio. Santiago 3 lo deja muy claro.

¿Cuáles son algunos de los comentarios que usted ha oído que destilan ácido? ¿Cuáles son algunos de los comentarios de doble sentido que sabe le eran dirigidos a usted por el tono sarcástico o la selección de palabras?

¿Ha permitido usted alguna vez, intencionada o involuntariamente, destilar el ácido de su lengua? Esto puede ser hasta un mecanismo de defensa. A menudo entre más merecemos la crítica, más a la defensiva nos ponemos y, por tanto, más cortante es la respuesta.

Luego hay sarcasmo, una mofa amarga, un comentario satírico con desprecio o desdén. Todos nosotros hemos oído elogios que no lo eran en verdad, ¿no es así?

Me gusta el último capítulo del libro de los Proverbios, donde se habla de la esposa virtuosa, quien tiene un valor mucho mayor que el de los rubíes. Proverbios 31:26 declara: “Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua”. Estas palabras indican entendimiento, conocimiento, compasión y una inclinación a ser bondadosa y considerada en todo tiempo.

Este es el antídoto para los venenos de la lengua saturada de ácido.

—Robert Berendt

¿Corremos con pesas o con alas?

Por el hecho de haber estado afiliado a la iglesia durante aproximadamente 43 de mis 51 años de vida, puedo recordar muchos sermones y analogías sobre el pasaje que Pablo fue inspirado a escribir en una carta a los corintios. Él declaró en lenguaje pintoresco: “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis” (1 Corintios 9:24).

Una de las claves para ganar la carrera espiritual es que tenemos que enfrentar los fracasos. Sí, ganar y perder pueden ir juntos, dependiendo de cómo resolvemos el fracaso. El punto es que tenemos que recuperarnos. Después de caer boca abajo en el lodo, no podemos quedarnos tendidos en el suelo, revolcándonos en la culpa y vergüenza. Seremos descalificados si nos damos por vencidos.

Aun reyes, incluso los reyes buenos, tropiezan y caen. El rey David cayó rotundamente, pero se recuperó. Aunque afrontó las consecuencias dolorosas de su pecado con Betsabé, al final David se rehizo brillantemente. Él fue como un corredor que les iba ganando a todos los demás, sólo para después caer estrepitosamente. Algunos hubieran admitido sólo el fracaso, pero no David. Él se levantó y logró terminar la carrera.

Otro aspecto que debemos tener en cuenta es que si queremos correr al ritmo de Dios, si queremos correr rápido, necesitamos correr livianamente. ¿Correría usted una carrera de 10 kilómetros cargando una mochila llena de desechos, de cosas pesadas, simplemente porque está acostumbrado a cargar con tales cosas? No lo creo.

Al correr la carrera de la vida, usted necesita preguntarse periódicamente sobre algunas de las cosas que está haciendo, las cosas que con el tiempo han venido a ser parte de su vida. ¿Son pesas o son alas? ¿Le ayudan a avanzar o le estorban? ¿Están incrementando su apetito espiritual o disminuyéndolo? ¿Lo están haciendo más fuerte o más cansado y débil?

¿Podrá tener el valor de mirarse en el espejo para ver si alguna de sus actividades lo está retrasando, disminuyendo su sed de las cosas de Dios o haciéndolo correr con más lentitud? Entonces deshágase de ello. Deseche aquellas cosas que le hacen correr más lento o hasta le retrasan, y corra tan livianamente como le sea posible.

Si usted escucha al apóstol Pablo, cuyo entrenador supremo fue Jesucristo, y si se compromete a seguir a Cristo, ¡usted puede, como David, reintegrarse en la carrera y lograr un final maravilloso! Sí, ¡lo puede hacer!

—Stuart Segall

Aprovechemos el tiempo

El tiempo es uno de los límites de nuestra existencia física actual (Eclesiastés 3:18-20). ¿Cómo nos identificamos con sus tres divisiones del pasado, presente y futuro?

Los sucesos pasados ya han transcurrido, pero todavía nos afectan en gran manera. Puede ser algo edificante reflexionar acerca de lo positivo del pasado (de haber encontrado al cónyuge idóneo, emprendido una carrera exitosa, etc.), pero no hasta el punto de negar donde estamos en la vida actualmente. No es conveniente anhelar “los buenos tiempos de antaño” (Eclesiastés 7:10).

Por lo contrario, ¿qué podemos decir acerca de las dificultades con las que hemos tenido que bregar? Consideremos el sufrimiento personal, por ejemplo. Jesús mismo aprendió del sufrimiento (Hebreos 5:8), como lo debemos hacer nosotros (1 Pedro 5:10). ¿No son precisamente esas pruebas las que nos llevan a confiar más en Dios (1 Pedro 1:3-9)?

Y ¿qué decir del futuro? No hay duda de que es necesaria la planificación (Lucas 14:28-32). Pero como sabemos, nuestros planes no siempre se realizan. La empresa en que trabajamos puede verse en apuros y podemos quedarnos sin empleo, podemos contraer una grave enfermedad, etc. Pase lo que pase, Dios no quiere que vivamos amedrentados por lo que nos pueda ocurrir el día de mañana (Mateo 6:25-34; Romanos 8:28).

El día de ayer ya pasó y el día de mañana todavía no ha llegado, por tanto, ¿qué decir acerca del día de hoy? El apóstol Pablo nos recuerda cuán precioso es el presente (Efesios 5:15-16). Pero hay tantas cosas que exigen nuestra atención. ¿Cuál de ellas es la más importante (Eclesiastés 3:1-8)?

Trabajar horas extras esta noche puede incrementar nuestra cuenta de banco, pero quizá esas horas podrían ser más valiosas si fueran invertidas alentando a nuestro hijo en su partido de fútbol. Quizá debemos pasar por alto el programa de moda en la televisión para comenzar un régimen de ejercicio personal.

En todas las cosas se necesita la sabiduría de Dios para encontrar la respuesta apropiada (Eclesiastés 2:26). Con su guía podemos saber qué hacer y cuál es el mejor tiempo para hacerlo (Eclesiastés 8:5).

Y no importa lo que hagamos, todo debe estar en armonía con la meta final (Filipenses 3:13-14). Hay un dicho latino que reza: *carpe diem*, el cual quiere decir: “capture el día”, o sea aprovechar el tiempo que tenemos. A medida que buscamos a Dios y le obedecemos, podemos hacer precisamente eso más confiadamente.

—Nicolas Nick

Rememorando el barquillo de helado

Al estar visitando a mi padre enfermo de 97 años, traje una sonrisa a su rostro al recordar sobre el barquillo de helado de 10 centavos que él solía comprar a nuestra familia. Cuando yo era un niño de ocho años, mi papá, mi mamá, mi hermano mayor y yo nos subíamos todos en nuestro Chevrolet 1940 y papá nos llevaba aproximadamente 30 kilómetros al único expendio de helados en las cercanías. En esa época el trayecto se recorría en unos 40 minutos. Todos disfrutábamos del helado mientras volvíamos a casa.

Es asombroso darse cuenta del recuerdo positivo que esas ocasiones crearon en mi corazón infantil. Mi padre se sonrió y se acordó también de ese barquillo de helado de 10 centavos. Nosotros también podemos crear recuerdos maravillosos en el corazón de nuestros hijos simplemente con acciones bondadosas o compartiendo nuestras experiencias con ellos.

Mis hijas bromean conmigo acerca del tiempo cuando yo quería crear un “recuerdo” con ellas. Queríamos hacer algo especial durante la Fiesta de los Tabernáculos. Así que fuimos en el auto a vi-

sitar el lugar de nacimiento de un famoso héroe nacional. Lamentablemente, el lugar estaba cerrado, y pasamos varios minutos mirando por las ventanas desde afuera. Nos devolvimos y mi esposa y yo las llevamos de compras, algo que disfrutaron más que la excursión. Sin embargo, 23 años más tarde, ambas hijas todavía recuerdan el suceso con afecto. Juntos creamos un recuerdo que todavía nos hace sonreír.

Excursiones, experiencias nuevas, sitios nuevos, pequeños actos bondadosos, expresiones verbales de amor y reconocimiento, todo eso ayudará a nuestros hijos a recordar positivamente su niñez. Esto les ayudará a sentirse bien fundados y establecidos en la vida, teniendo una conexión positiva con el pasado.

La creación de recuerdos positivos con nuestras familias ayudará a nuestra obligación de unir a los miembros de la familia. Compartir momentos especiales con nuestros seres amados es algo que todos apreciamos y necesitamos para tener familias estables y unidas.

El principio bíblico de recordar se encuentra en Salmos 77:10-12. “. . . Traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo. Me acordaré de las obras de JAH; sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas. Meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos”.

Cuando Dios ha hecho buenas obras por nosotros, él crea recuerdos con nosotros también. Sus obras a favor nuestro nos ayudan a recordarlo positivamente y nos ayudan a fortalecer nuestra relación con él.

Recordar estas memorias especiales con nuestras familias pondrá una sonrisa en nuestros rostros y corazones.

—Gary E. Antion

Pregunta y respuesta:

En Hechos 15 ¿no se abroga la ley de Dios?

En Hechos 15 se habla de una conferencia ministerial celebrada en Jerusalén. El primer versículo claramente explica la cuestión que se encontraba en el corazón de la controversia. Algunos cristianos de descendencia judía inquietaban a cristianos no judíos con la aseveración: “Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos”. En realidad este asunto tenía dos aspectos: la aseveración de que Dios requirió que todo varón cristiano fuera circuncidado, y la implicación de que la práctica de la circuncisión le ganaría a uno la salvación.

Esto implicaba, por supuesto, la circuncisión de varones adultos, algo que Dios requirió de Israel sólo una vez (Josué 5:1-3). En Hechos 15:10 se reconoce cuán difícil sería esto.

Después de haberse convocado con miembros y ancianos, los líderes de la iglesia en Jerusalén emitieron una declaración formal en el que mostraron los errores de este razonamiento (vv. 23-29). Debido a que algunos siguieron discutiendo por muchos años si Dios requería la circuncisión, en el Nuevo Testamento se repite frecuentemente el hecho indiscutible de que las obras físicas nunca pueden ganar la salvación. La circuncisión era la señal que identificaba a quién estaba sujeto al pacto que Dios hizo con Abraham (Génesis 17:1-14). Los judíos lo vieron como un requisito formal y obligatorio para todo el pueblo de Dios. Practicada por muchas generaciones, los judíos consideraron la circuncisión como una insignia virtual de la ciudadanía del pueblo de Dios; por lo tanto, era difícil para ellos admitir la posibilidad de que ya no fuera esencial.

Más tarde, Pablo añadió claridad al explicar que la circuncisión en verdad era esencial, pero que se trataba de la circuncisión “del corazón, en espíritu, no en letra” (Romanos 2:29). Se refería, por supuesto, a la eliminación de la naturaleza humana y la conversión de la mente. Por el profeta

Jeremías (Jeremías 4:4), Dios ya había revelado más plenamente este entendimiento espiritual de la circuncisión, pero los inconversos israelitas no entendieron su sentido.

Los lectores modernos de Hechos 15 a menudo pasan por alto los antecedentes históricos y el objetivo de la conferencia en Jerusalén, quizá porque la cuestión de la circuncisión no les interesa a la mayoría de las personas hoy en día. Sin embargo, algunas personas hoy creen que los versículos 24 al 29 contienen un mensaje contra la ley de Dios. Pero el ministerio no convocó una conferencia en Jerusalén para tratar el tema de la ley.

Un poco de sentido común muestra el error de suponer que estos versículos anulan la ley de Dios. Si alguien dice que los versículos 24 al 29, especialmente los versículos 28 y 29, muestran que la iglesia primitiva no creía que Dios requería que los cristianos obedecieran ninguna ley aparte de las estipuladas en estos versículos, entonces también debe aceptar la extensión lógica: ¡que la iglesia primitiva enseñó que Dios permite los juramentos, la idolatría, la falta de respeto a los padres, el homicidio, el adulterio, el robo y la mentira! Esto, por supuesto, es absurdo, pero nos ayuda a entender más claramente el asunto. Los líderes de la iglesia de Jerusalén no estaban abrogando estas leyes, ni tampoco invalidaron la ley del sábado (el único de los Diez Mandamientos al que se oponen los cristianos modernos).

Los líderes de la iglesia declararon que Dios no requería que los varones cristianos se sometieran a la circuncisión para poder recibir la salvación. Los preceptos mencionados en los versículos 28-29 estaban relacionados con problemas comunes a la población gentil de la cual Dios estaba llamando a nuevos conversos al cristianismo. El ministerio deliberadamente les recordó acerca de la necesidad de apartarse de las prácticas inaceptables, pero no que ese cambio les ganaría la salvación. Dios requiere que los cristianos le obedezcan, pero esto no les gana nada. La salvación es un don.

Los líderes de la iglesia de Jerusalén no estaban revocando ninguna de las Escrituras. Nuestro folleto *Los Diez Mandamientos* explica en lenguaje claro que el Decálogo se aplica y es necesario en la vida cristiana diaria. Además, un seguidor de Jesús debe estudiar todas las Escrituras, como él claramente lo declaró, porque: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional.

Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls

Suscripciones

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, *El Comunicado* se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Sólo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Citas bíblicas

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Argentina: Casilla 751 ? 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 ? Correo Central ? La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 ? Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 ? Santiago
Sitio en Internet: www.unidachile.org

El Salvador: Apartado Postal 2499 ? 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 ? Cincinnati, OH 45254-1027
Sitio en Internet: www.IglesiaDeDiosUnida.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 ? 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 ? Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 ? Suc. Tec. ? 64841 Monterrey, N.L.
Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx
Sitio en Internet: www.unidamex.org.mx

Perú: Apartado 18-0766 ? Lima